



X A B I E R I R U J O

LA MECÁNICA



DEL



E  TERMINIO



LA INDUSTRIALIZACIÓN

DE LA MUERTE

EN LOS CAMPOS

DE CONCENTRACIÓN NAZIS



CRÍTICA

XABIER IRUJO

LA MECÁNICA DEL EXTERMINIO

La industrialización de la muerte
en los campos de concentración nazis

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: enero de 2025

La mecánica del exterminio

La industrialización de la muerte en los campos de concentración nazis

Xabier Irujo

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Xabier Irujo, 2025

Iconografía: DAU, Grupo Planeta
Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Ilustración de la cubierta: © María & Max

© Editorial Planeta, S. A., 2025
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-710-8
Depósito legal: B. 22.751-2024
Impresión y encuadernación: Rotoprint
Printed in Spain - Impreso en España



Obertura salvaje

TRES RAÍCES DEL IDEARIO NACIONALSOCIALISTA:
OSTSIEDLUNG, VOLKSDEUTSCHE Y LEBENSRAUM

Como otras campañas de genocidio, el Holocausto comenzó como una idea, se materializó en un plan y desató años de represión, violencia y muerte. *Ostsiedlung*, *Volksdeutsche* y *Lebensraum* son tres conceptos que forman parte de esa idea germinal del nacionalsocialismo alemán de exterminar a todo un pueblo.

Durante el ocaso del Imperio romano de Occidente, tuvo lugar una significativa era histórica conocida en algunos relatos historiográficos como *Völkerwanderung* (en alemán, literalmente «migración de pueblos»).¹ Este período se caracteriza por la llegada de pueblos germánicos y no germánicos al occidente de Europa, los cuales establecieron reinos dentro de los límites del Imperio romano. El *Völkerwanderung* es un período de migraciones masivas que transformó profundamente el panorama político y cultural de Europa, marcando el fin de la Antigüedad y el inicio de la Edad Media. Habrían de pasar algunos siglos hasta que, entre finales del siglo XI y principios del XIII, se produjera una nueva oleada de migraciones, las cuales generaron un notable aumento en la población del Viejo Continente.² En este caso, el aumento demográfico estuvo motivado por los movimientos migratorios y la colonización de tierras agrícolas en Europa del Este. Especialmente a partir de la última parte del siglo XII, los centros urbanos de esta zona experimentaron una notable expansión demográfica y socioeconómica.³ Este proceso histó-

rico es conocido como *Ostsiedlung* (en alemán, literalmente «colonización del Este»), un fenómeno masivo y complejo que provocó significativas transformaciones legales, culturales, lingüísticas, religiosas y económicas, ejerciendo una profunda influencia en la historia de Europa central y oriental.

Durante el siglo XIX, surgió una reinterpretación historiográfica simplificada de este intrincado fenómeno demográfico. En círculos nazis, la *Ostsiedlung* fue considerada una era precursora de los esfuerzos expansionistas y de germanización que Alemania debía poner de nuevo en marcha. Y esta reinterpretación de la historia originó el concepto ideológico de *Drang nach Osten*, el empuje o expansión hacia el Este. En última instancia, este complejo capítulo histórico de la historia de Europa fue manipulado como pretexto geoestratégico y político para llevar a cabo actos de imperialismo y genocidio.⁴

El concepto *Drang nach Osten* de la narrativa nazi amalgama una comprensión no científica y sesgada de las migraciones históricas a Europa central y oriental durante la Edad Media (siglos XII y XIII), veleidosamente decorada con coloridas campañas militares como las de los caballeros teutónicos durante las cruzadas del Norte. Desde esta particular perspectiva, se consideraba que los territorios situados al Este habían estado previamente bajo el dominio del pueblo germánico o ario. En consecuencia, esta narrativa servía para afirmar que el pueblo ario poseía derechos inherentes sobre estas tierras. El concepto *Drang nach Osten* asumió un papel central en la agenda del movimiento nacionalista alemán a finales del siglo XIX y se convirtió en un componente fundamental de la ideología de Adolf Hitler. Coincidiendo con la *Alldeutschen Verbandes* (Asociación Panalemana, una organización de extrema derecha destinada a fomentar el pangermanismo), Hitler articuló en su libro *Mein Kampf* (*Mi lucha*) la idea de que el antiguo impulso hacia las tierras orientales debería ser revivido y afirmó que la expansión de la raza alemana estaba intrínsecamente ligada a su expansión territorial hacia el Este, consistente y exclusivamente hacia allí, ya que en ese momento solo se podían ganar nuevos territorios en esa zona.⁵

La literatura política nazi propagó asimismo la idea de que una ocupación prolongada había resultado en la presencia de *Volksdeutsche*, alemanes «étnicamente puros» que vivían en territorios que estaban ocupados o «robados» por poblaciones extranjeras. En este contexto, el término *Volksdeutsche* denotaba individuos de «etnia alemana» o «alema-

nes étnicos» que residían más allá de las fronteras de Alemania, en diversas naciones del Oriente europeo, algunos de los cuales incluso hablan alemán. No obstante, como expresó Hitler, considerar a estos emigrantes del Este como genuinamente alemanes basándose únicamente en su capacidad para hablar el idioma no era permisible, y —afirmó— «aquí nadie soñaría con aceptar el hecho de que estos miserables emigrantes del Este hablen alemán como prueba de su origen y nacionalidad alemanas».⁶

Se dice que Hitler formuló personalmente la definición de *Volksdeutsche* tal como apareció en un memorando del canciller del Reich Alemán en 1938.⁷ No obstante, el concepto ya se había gestado en el siglo XIX y se usaba para referirse a los alemanes étnicos que vivían en comunidades de habla alemana en diversas partes de Europa, especialmente en el Este.⁸ Los ideólogos del partido, sin embargo, tomaron este término existente y lo incorporaron a su vocabulario político. Hitler consideraba a estos individuos parte de una comunidad racial y cultural alemana más amplia, y redefinió el término para ajustarlo a su visión de un Gran Reich Alemán utilizándolo para justificar sus ambiciones territoriales y sus políticas étnicas.

La ideología nazi hacía hincapié en nociones de pureza y la superioridad racial aria. Creían que los alemanes étnicos formaban una raza pura y superior, y buscaban unir a todos estos alemanes bajo la bandera del Tercer Reich. Las leyes de ciudadanía de 1935, conocidas como el *Reichsbürgergesetz* (Ley de Ciudadanía del Reich), junto con regulaciones relacionadas que reflejaban ideales de pureza racial, integraron la noción de *Volksdeutsch*, un componente clave de la ideología nacional socialista que buscaba incorporar a los alemanes étnicos que vivían fuera de las fronteras de Alemania en su visión de un Gran Reich Alemán fuertemente unificado.

La idea de los *Volksdeutsche* ayudó a los líderes del Reich a justificar diversas acciones, incluyendo la expansión territorial, los desplazamientos poblacionales y, eventualmente, la agresión armada que ocasionó la segunda guerra mundial. Según estimaciones alemanas, durante la década de 1930 aproximadamente treinta millones de individuos categorizados como *Volksdeutsche* y *Auslandsdeutsche* (ciudadanos alemanes residentes en el extranjero) vivían fuera de las fronteras del Reich.⁹ Una concentración notable de esta población se encontraba en Europa del Este, en regiones como Eslovaquia, Polonia, Ucrania, los Estados bálti-

cos, Rumania y Hungría, extendiéndose a regiones de Rusia situadas al oeste de los montes Urales.¹⁰

La propaganda nazi utilizó abundantemente la presencia de comunidades alemanas étnicas en otros países como pretexto para reclamaciones territoriales. Tras el *Anschluss*, o anexión, el nacismo propagó el lema *Heim ins Reich*, o «Regreso al hogar», entre la población alemana de los Sudetes y, después de la incorporación de Austria en marzo de 1938, el Acuerdo de Múnich selló la anexión al Reich alemán de esta región ubicada al oeste de Checoslovaquia. Durante la segunda guerra mundial, el concepto de *Volksdeutsche* se utilizó para legitimar la anexión de territorios supuestamente habitados por alemanes étnicos. Este fue un factor decisivo en la antesala a la invasión de Polonia en 1939: la presencia de alemanes étnicos se utilizó como una de las justificaciones fundamentales para la agresión.

El régimen nazi también empleó la idea de los *Volksdeutsche* para justificar el desplazamiento forzado de poblaciones en Europa del Este. A medida que la Alemania nazi se expandía hacia esa zona, los habitantes no alemanes fueron desalojados forzosamente y/o exterminados con la intención de crear más espacio vital para lo que consideraban la población aria «racialmente superior». El objetivo era lograr la germanización completa de ciertas regiones ocupadas, lo que implicaba la integración política, cultural, social y económica de estos territorios en el Reich alemán. Para lograr esta meta, impusieron el uso del idioma alemán, introdujeron un nuevo marco educativo, establecieron un nuevo sistema legal, cambiaron nombres de calles y ciudades, y confiscaron negocios sin compensar a los propietarios.

En virtud del ideario nacionalsocialista, las áreas orientales de Europa incluían un número significativo de *Volksdeutsche* e individuos considerados germanizables, entre ellos numerosos menores de edad separados de sus familias. Estos fueron alojados en granjas desocupadas debido a la expulsión de habitantes locales no germanizables. Miembros entusiastas de las Juventudes Hitlerianas y la Liga de las Jóvenes Alemanas, desplegados para servir en las regiones orientales, tenían la tarea de guiar a estas personas en la adopción de la «verdadera» identidad alemana.

En vísperas de la primera guerra mundial, el concepto de *Lebensraum* —la tercera clave del pensamiento nacionalsocialista— evolucionó hacia un objetivo geopolítico de Alemania imperial, un componente fundamental del *Septemberprogramm*, el plan de septiembre para la ex-



Bajo el lema *Heim ins Reich* («Regreso al hogar» o «De vuelta al Reich»), Arthur Greiser se dirige a un grupo de *Volksdeutsche*, muchos de ellos heridos, reasentados en Lodz en marzo de 1944. © Album / Bundesarchiv

pansión territorial llevado a cabo durante ese conflicto. A partir de 1918, el partido nazi (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, NSDAP) adoptó una versión más extrema y agresiva de esta ideología, y *Lebensraum* surgió como la fuerza motriz del ideario que provocó la segunda guerra mundial por parte de la Alemania nazi.¹¹

En *Mein Kampf*, Hitler dedicó el capítulo 14, «Preferencia oriental o política oriental», a explicar la necesidad de adquirir «espacio vital» para Alemania. Según él, la supervivencia de Alemania requería *Lebensraum*, un lugar para la vida del pueblo alemán en Europa central y oriental al que la nación tenía derecho: «La meta futura de nuestra política exterior no debe girar en torno a la preferencia de expandirse hacia el Oeste o hacia el Este; el eje debe ser una política oriental cuyo objetivo sea la adquisición del territorio necesario para que el pueblo alemán pueda vivir».¹² Hitler sostenía que para que la nación alemana se convirtiera en una superpotencia mundial, era imperativo ampliar su influencia geopo-

lítica mediante la adquisición de territorios y ejecutar acciones alineadas con el bienestar del pueblo germánico. En su opinión, la raza aria alemana (*Herrenvolk*) tenía derecho a desplazar a los habitantes no arios de su hábitat.¹³ En consecuencia, las comunidades no arias en esa vasta área que se iba a adquirir «debían ser» erradicadas permanentemente, empleando métodos como la deportación masiva, la esclavización o el exterminio. Fue muy preciso al escribir que apenas tenía dudas de que solo a través de la violencia podía el pueblo alemán lograr la restauración de sus fronteras: «la espada es el único medio... tal curso de acción implica, y siempre implicará, derramamiento de sangre».¹⁴

Hitler ni acuñó estos conceptos ni originó esas ideas. Se inspiró en la vetusta noción estadounidense de «destino manifiesto», en el principio del *spazio vitale* de la Italia fascista y en el paradigma del *Hakkō ichiu* del Japón imperial. Todas estas visiones no son sino expresiones diferentes del mismo impenitente error humano que ha llevado a tiranos de diversos colores a apoderarse de territorios y orquestrar el movimiento, concentración o aniquilación de poblaciones en todo el mundo desde los orígenes de la humanidad. En octubre de 1941, Hitler expresó que «solo hay una tarea: germanizar [el Este] mediante la introducción de alemanes [en la zona] y tratar a los habitantes originales como indios [...]. Tengo la intención de seguir este curso de acción con absoluta determinación. Me siento como el ejecutor de la voluntad de la historia. Lo que la gente piensa de mí en el presente no tiene ninguna importancia. Nunca he oído a un alemán que tenga pan para comer expresar preocupación de que la tierra donde se cultivó el grano tuvo que ser conquistada por la espada. Comemos trigo canadiense y nunca pensamos en los indios».¹⁵

El término *Lebensraum* tampoco fue una invención de Hitler. Oscar Peschel, editor de *Das Ausland* y luego profesor de Geografía en la Universidad de Leipzig, es probablemente el primer académico en justificar la exterminación racial en su comentario de 1860 sobre *El origen de las especies*¹⁶ de Charles Darwin. Peschel absolvía a los españoles de toda responsabilidad en relación con las matanzas masivas de nativos americanos, sosteniendo que sus acciones no constituyeron una atrocidad, sino que se alineaban con los principios de la ley natural.¹⁷ En 1874, introdujo el término *Lebensraum* para caracterizar el entorno geográfico distintivo en el que una nación específica se origina y evoluciona.¹⁸ Peschel utilizó esta palabra para transmitir el concepto de Darwin en térmi-

nos espaciales. Según él, la noción de *Lebensraum* implicaba que la selección natural ha sido consistentemente un proceso ligado al entorno terrestre (selección telúrica) en la historia de la humanidad. En 1897, el geógrafo y etnógrafo Friedrich Ratzel adoptó su uso en su obra *Politische Geographie* (Geografía política) y afirmó que la expansión geográfica o la conquista del espacio vital (*Raum*) era un factor central que moldeaba el espíritu de los pueblos y su grandeza histórica. Desde su perspectiva, la guerra era una «escuela del espacio» y la Alemania imperial (1871-1918) necesitaba colonias en ultramar como una solución para abordar el problema de la presión demográfica (sobrepopulación), proporcionando un destino para que el excedente de la población alemana emigrara.¹⁹ Inspirado en las ideas del científico y político sueco Johan Rudolf Kjellén, el general alemán Friedrich von Bernhardi publicó *Deutschland und der nächste Krieg* (Alemania y la próxima guerra) en 1912. Bernhardi amplió conceptos previos de *Lebensraum*, transformándolo en un esfuerzo racial de expansión territorial. Señaló específicamente a Europa del Este como la fuente de una nueva patria nacional para la población alemana. Además, afirmó que la próxima guerra se libraría para asegurar el necesario *Lebensraum*, impulsada por la necesidad de salvaguardar la superioridad racial alemana. Bernhardi expresó que la lucha por el espacio vital era «el método esencial» para proteger a Alemania de la falta de productividad cultural y el deterioro de la pureza racial a través del mestizaje.²⁰

Basado en estas ideas, Hitler anunció en *Mein Kampf* que la estrategia geopolítica nazi de «expansión inevitable» tenía como objetivo contrarrestar la presión demográfica, asegurar el acceso a los recursos naturales y restaurar el honor nacional alemán que se vio agraviado en 1918. Bajo el lema *Dem Volk den Raum!* (¡Espacio para el pueblo!), en opinión de Alfred Rosenberg, el problema más importante para una nación era asegurar el espacio natural a la población, y en el caso de Alemania, el impulso expansionista debía ejercerse sobre el Este.²¹ En 1942, Heinrich L. Himmler, *Reichsführer Schutzstaffel* (jefe de las SS), explicó que no se trataba simplemente de adquirir tierras; implicaba transformar estos territorios recién adquiridos en un espacio vital exclusivamente ario. Himmler enfatizó que «no es nuestra tarea germanizar el Este en el antiguo sentido, es decir, enseñar a la gente allí el idioma y la ley alemanas, sino asegurarnos de que solo personas de sangre germánica pura vivan en el Este».²² Desde la perspectiva de Hitler, la tierra y el territorio tenían una importancia primordial, especialmente en el marco de la pri-

migenia lucha de una población por su existencia. En tales escenarios, la población se vería obligada a armonizar el espacio con sus números. Desde la perspectiva nacionalsocialista, *Lebensraum* significaba adquirir un territorio lo suficientemente vasto como para proporcionar al *Heerrenvolk* tanto autosuficiencia económica como seguridad militar. «El intento de lograr esta congruencia —señaló Hitler— se conoce en realidad como política... No hay derecho en lo que respecta a la tierra y al territorio. Así es el mundo.»²³ En su opinión, la expansión del suelo era el derecho más intrínsecamente humano y primitivo. No había injusticia histórica en lo referente al dominio sobre el territorio entendido en términos de espacio vital; por lo mismo, no había injusticia histórica en relación con su posesión. El espacio debía ser conquistado, controlado y defendido, y su posesión debía ser ganada mediante el trabajo, y de todo ello se deducía el «derecho natural» a la tierra. Las sociedades que no eran lo suficientemente fuertes para ganar y poseer tierras no tenían derecho a la tierra. Estos pueblos debían ser legítimamente desposeídos.²⁴

Como expresó Hitler en 1927, el suelo y el territorio eran limitados en su tiempo. Alemania era la tierra de 62 millones de personas que vivían en un área de 450.000 kilómetros cuadrados. Consideraba que era una extensión ridículamente reducida en comparación con el tamaño de otros países en el mundo, como la URSS. Además, Hitler entendía



Imagen propagandística del crecimiento de la economía y la capacidad de consumo de Alemania en comparación con Francia e Inglaterra en 1938. La idea era que a un pueblo con mayor crecimiento vegetativo le correspondía un mayor territorio por derecho natural. C. and M. © Album

que la población alemana estaba en aumento y que en poco tiempo alcanzaría los 68 o incluso 70 millones, sin que el área en la que vivía creciera en proporción. En su visión de la historia del pueblo alemán, la única forma de resolver este «problema» era —en sus propias palabras— «ajustar la cantidad de suelo a la población, incluso mediante la guerra. Esta es la forma natural que la Providencia ha prescrito. La Providencia ha dado el mundo al hombre no para que degenerara en pacifismo, sino para que en una eterna lucha consigo mismo se preservara la fuerza y la vitalidad de la humanidad, y para que algún día la libertad perteneciera únicamente a los pueblos más vigorosos y poderosos. El pueblo alemán ha adoptado este curso natural varias veces a lo largo de su historia».²⁵

El concepto de *Lebensraum* de Hitler validaba abiertamente el supuesto derecho sagrado de las comunidades germánicas racialmente superiores (*Herrenvolk*) para cumplir su destino cultural, lo que significaba arrebatarse el territorio y en último término suplantar a las poblaciones racialmente inferiores (*Untermenschen*) del Este. El espacio vital se convirtió en consecuencia en el principio rector de la política exterior del Reich durante la segunda guerra mundial. En palabras del Führer, «suelo y territorio son la única justificación para una inversión sangrienta».²⁶ De hecho, en 1928, expresó: «Creo que tengo suficiente energía para llevar a nuestro pueblo a la guerra, no para la revisión de fronteras, sino para la liberación de nuestro pueblo en el futuro más lejano, para que nuestro pueblo adquiera tanto suelo y territorio que el sacrificio en sangre pueda ser devuelto a la posteridad multiplicado por cuatro».²⁷

En esencia, durante sus nueve meses de confinamiento en la prisión de Landsberg, en Baviera, Hitler concibió su idea del Nuevo Orden (*Neuordnung*) y formuló su intención de ocupar una extensa franja de territorio en el Este, purgándola de individuos considerados «indeseables» y repoblándola con personas de linaje estrictamente ario. *Ostsiedlung*, *Volksdeutsche* y *Lebensraum* eran tres de los ingredientes fundamentales de esta receta ideológica, que dio lugar a un plan pangermánico, expansionista, militarista, jingoísta, impregnado de xenofobia y, en última instancia, genocida. Esa era la visión de Hitler; creía en la guerra, la violencia y la confrontación como la estrategia más esencial del carácter humano porque «según un viejo proverbio eternamente verdadero, la lucha es el padre de todas las cosas».²⁸

EL PLAN GENERAL DEL ESTE

Muchos líderes del régimen nacionalsocialista, incluido el propio Adolf Hitler, percibieron una diferencia significativa entre la guerra en el este y el oeste de Europa durante la segunda guerra mundial. Las operaciones militares en el frente occidental, el sureste de Europa o el norte de África eran principalmente el resultado del estado de guerra con Gran Bretaña y sus potencias aliadas. Estas acciones estaban impulsadas por consideraciones geoestratégicas derivadas del conflicto. Solo la ocupación de ciertas regiones en el oeste y el sureste de Europa formaban parte de los planes de asimilación racial del Gran Reich, incluyendo Noruega, Alsacia, Lorena, Alta Carniola y Estiria del Sur. Aunque todas las empresas de ocupación desempeñaron un papel geoestratégico durante la segunda guerra mundial, solo la ocupación de unas zonas estuvo determinada por el concepto de *Ostsiedlung*, con el objetivo de colonizar esos territorios para posteriormente «purificarlos» y repoblarlos con alemanes étnicos (arios).

En suma, la guerra en el Oeste, el Sureste y el Norte de África era una necesidad geoestratégica, mientras que la del Este se suponía una necesidad esencial de la nación aria. Hitler consideraba la lucha en el Este de una importancia ideológica primordial, un objetivo central alineado con las metas raciales e ideológicas del nacionalsocialismo. Entendía que la invasión de Polonia y de la Unión Soviética era algo crucial para la sostenibilidad del Reich, y concebía que esos territorios eran un espacio vital (*Lebensraum*) para la expansión y proliferación de los alemanes étnicos. En consecuencia, las políticas demográficas y la organización de los territorios del Este diferían en ciertos aspectos esenciales de la administración de los lugares ocupados en el Oeste de Europa y el Norte de África.

El territorio del Este nunca fue precisamente delimitado y, por lo tanto, carecía de fronteras exactas, pero esencialmente abarcaba una vasta extensión de casi tres millones de kilómetros cuadrados. Se extendía hacia Oriente hasta encontrarse con una línea imaginaria que conectaba dos ciudades soviéticas: Arcángel, en el norte, y Astracán, a orillas del mar Caspio, hacia el sur. La región comprendía territorios actuales de Polonia, Ucrania, Moldavia, Georgia, el este de Rusia y los Estados bálticos. Hitler entendía que era una zona fértil, perfecta para ser transformada en una fuente primaria de producción de alimentos para el Gran

Reich Alemán, así como para proveer ricos recursos naturales, minerales, madera y petróleo. Para extraer estos materiales y cultivar la tierra, el plan de ocupación espacial y limpieza étnica concebía una vasta red de campos de trabajo y la implementación de sistemas de trabajo forzoso.

Estas ideas se materializaron en el *Generalplan Ost* o Plan General del Este, el cual requería una fuerte inversión en el desarrollo de infraestructuras, como ferrocarriles y carreteras, para facilitar el transporte eficiente de recursos desde Europa del Este hasta Alemania. Esta infraestructura serviría a un doble propósito, facilitar la extracción y transporte de recursos valiosos y fortalecer el control germano sobre los territorios ocupados. Además, la estrategia de explotación económica buscaba establecer una dependencia económica de Alemania en los países de Europa del Este. Este control económico era un componente fundamental del esquema más amplio para asegurar un dominio económico duradero en la región y consolidar la posición geopolítica del Reich a nivel mundial.

En cualquier caso, la invasión de Polonia y la Unión Soviética no se percibió como una simple ganancia territorial, sino como una campaña de reasentamiento. Alemania debía, por un lado, asegurar el territorio y administrarlo y, por otro, implementar una política demográfica basada en los principios del nacionalsocialismo. De acuerdo con una interpretación no científica y simplista de la historia, los ideólogos nacionalsocialistas sostenían que los vastos territorios del Este habían sido previamente hogar de pueblos arios, a los que se los habían arrebatado pueblos no arios. En consecuencia, entendían que la población de esta región consistía principalmente en tres grupos humanos distintos: 1) un pequeño segmento de arios puros, 2) una población mixta de arios y no arios con diversos grados de pureza racial y, por último, 3) una población sin ascendencia aria.

Según la teoría racial nazi, aquellos que no tenían ascendencia aria eran insignificantes y prescindibles. Hitler dejó clara esta perspectiva en *Mein Kampf* al declarar que todos aquellos que no pertenecían a la raza aria en este mundo eran «como paja».²⁹ En consecuencia, el plan original consideraba la eliminación de aquellos pertenecientes al tercer grupo. En cuanto al segundo grupo, los ideólogos nazis creían que, en un pasado lejano, la sangre nórdica de los *Volksdeutsche* había sufrido una bastardización a través del contacto con otras «razas inferiores». Sin embargo, argumentaban que esta sangre aún poseía algún valor, ya que conservaba

rastros de la herencia aria y podía ser recuperada y asimilada potencialmente en la cultura alemana. Por lo tanto, resultaba crítico establecer el grado de pureza racial de estos individuos, determinar quiénes podían ser germanizados y quiénes no y, en consecuencia, quiénes debían ser o no exterminados. Por último, los individuos de ascendencia aria pura requerían un proceso de «reeducación» debido a su residencia en la zona, lo que resultaba en una falta de competencia en el idioma alemán y una participación limitada en otros aspectos de la cultura alemana. Además, muchos de ellos no compartían la ideología nazi.

La estrategia de repoblación con respecto a los territorios orientales conquistados podría esbozarse de la siguiente manera: 1) eliminar a la población no aria y no germanizable a través de movilizaciones a gran escala o exterminio físico en áreas de concentración designadas, 2) centralizar a la población elegible para la germanización (*Eindeutschung*) en zonas de reeducación, bien fuera mediante el traslado de individuos para trabajar como obreros para colonos arios o colocándolos en instituciones específicamente diseñadas para este propósito, especialmente los menores, y 3) finalmente, repoblar la región que, debido a las medidas precedentes, experimentaría una significativa despoblación a través de iniciativas de reasentamiento que involucraría la llegada de colonos arios.

El 7 de octubre de 1939, justo después de la conclusión de la campaña de Alemania en Polonia, Hitler designó al *SS-Reichsführer* Heinrich Himmler como Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nacionalidad Alemana (RKFDV). El Führer le asignó responsabilidades específicas, que incluían supervisar la repatriación de *Volksdeutsche* y *Auslandsdeutsche* (alemanes del Reich que residían en el extranjero). Además, le encomendó la tarea de evitar lo que se percibía como la influencia perjudicial de poblaciones consideradas ajenas al *Volkstum* (identidad nacional). Otro aspecto importante de sus deberes involucraba el establecimiento de vastas áreas ocupadas predominantemente por alemanes retornados. Estas directrices tenían como objetivo consolidar y fortalecer la identidad étnica y cultural alemanas.³⁰

La tarea inicial de Himmler consistió en crear un censo en los territorios ocupados para diferenciar a aquellos individuos que podían ser germanizados de los demás. Estableció una agencia central de registro, conocida como la Lista del Pueblo Alemán (*Deutsche Volksliste*, DVL), a través de la cual se registraban y reconocían a ciudadanos elegibles de ascendencia alemana.³¹ La DVL categorizaba a la población en grupos,

cada uno de ellos con diferentes niveles de derechos y deberes. A los «alemanes aptos» se les otorgaba la ciudadanía alemana o el potencial para obtenerla, basándose no solo en su origen étnico, sino también en su participación política antes y durante la ocupación. La *Volksliste 1* abarcaba a individuos que habían apoyado activamente la etnicidad alemana antes de la guerra, a menudo participando en organizaciones políticas, con independencia de su capacidad para demostrar su ascendencia aria. Los miembros de este grupo tenían la oportunidad de unirse al NSDAP y desempeñaron un papel central en el partido en las regiones anexadas. La *Volksliste 2* estaba compuesta por ciudadanos que no estaban afiliados a organizaciones políticas afines pero que habían preservado el idioma y la cultura alemanas. Los miembros de esta categoría eran elegibles para registrarse como posibles miembros del partido. La *Volksliste 3* incluía a individuos categorizados como «alemanes étnicos» (elegibles para la germanización) que supuestamente tenían ascendencia alemana pero generalmente no hablaban alemán, o miembros de la «capa intermedia», que incluía casubios, masurianos y silesianos que no formaban parte de organizaciones políticas polacas. En esos casos, se les otorgaba la «ciudadanía alemana, sujeta a revocación». La *Volksliste 4* comprendía a «renegados», «alemanes étnicos» calificados para la germanización que se identificaban como polacos. Eran considerados enemigos del Tercer Reich y se les confiscaba la propiedad. Recibían un «derecho provisional a la ciudadanía alemana, sujeto a revocación», y no se consideraban aptos para el reclutamiento.³²

Las personas de ascendencia alemana incluidas en los dos primeros grupos recibieron automáticamente la ciudadanía alemana al registrarse. En contraste, aquellos que pertenecían a los dos últimos grupos se sometieron a un examen racial realizado por miembros del personal de la Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS (RuSHA). Se les exigía pasar por un extenso proceso de adoctrinamiento y reeducación, supervisado de cerca por las SS. En cualquier caso, el proceso de germanización de estas personas requería el extrañamiento forzoso de sus lugares de origen. Aquellos que no fueron trasladados o enviados a campos de concentración quedaron bajo vigilancia policial. La inclusión de individuos en la Lista del Pueblo Alemán y su elegibilidad para pasar a otras secciones privilegiadas de esta y la adquisición subsiguiente de la ciudadanía alemana variaban según las regiones. El objetivo principal era facilitar la limpieza de la población local, lo que

ciones posteriores, señalaba que «el objetivo de la política alemana en el nuevo territorio del Reich en el Este debe ser la creación de una población alemana racial y, por lo tanto, intelectual y psíquicamente uniforme, así como nacional y políticamente homogénea. Esto supone la eliminación implacable de todos los elementos que no son adecuados para la germanización (*Eindeutschung*). Este objetivo consta de tres tareas entrelazadas. Primero, la germanización completa y final de la población que parece ser adecuada para ello. Segundo, la deportación de todos los grupos extranjeros que no son adecuados para la germanización y, tercero, el reasentamiento de alemanes».³⁴

Estas tareas las supervisó la *Volksdeutsche Mittelstelle* (Oficina para la Repatriación de Alemanes Étnicos), conocida como VoMi, una subdivisión del Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nación Alemana (RKFDV). Originalmente operando bajo el partido nazi, fue responsable de todos los asuntos relacionados con los *Volksdeutsche*. Para 1941, el control de la VoMi había pasado a las SS. Las responsabilidades de Himmler abarcaban el avance de la «repatriación» de los *Volksdeutsche* y la organización de los territorios recientemente adquiridos para la colonización alemana.³⁵

La VoMi tenía una amplia gama de responsabilidades, que incluían la identificación y selección de alemanes étnicos, la organización de su reubicación desde sus países de origen, la gestión de su transporte a campos de la propia entidad, la provisión de cuidados dentro de estos campos, la oferta de trabajo temporal, la realización de entrenamiento ideológico tras su empleo y reasentamiento. La VoMi también se incautaba de cantidades significativas de pertenencias personales de prisioneros de campos de concentración y adquiría bienes raíces para el uso de los colonos. Entre 1939 y 1942, esta oficina reubicó al menos a medio millón de alemanes étnicos.³⁶ Además, desempeñó un papel destacado en el reclutamiento forzoso de ciudadanos no alemanes en unidades policiales y militares. También participó en los esfuerzos obligatorios de germanización dirigidos a alemanes étnicos e individuos de ascendencia alemana, así como en el trabajo forzado de aquellos considerados aptos para la germanización.

El *SS-Obergruppenführer* Werner Lorenz desempeñó el cargo de jefe de la VoMi, mientras que el *SS-Sturmabführer* Heinz Brueckner ocupó el de jefe de la Oficina 4, responsable de salvaguardar la identidad étnica alemana dentro del Reich y garantizar la seguridad de los grupos étnicos alemanes en él.³⁷ El RKFDV y la VoMi estaban interconectados en sus

operaciones, objetivos y roles dentro de la organización de las SS, junto con el RuSHA y Lebensborn. La Oficina Principal de Raza y Asentamiento de las SS (RuSHA, por sus siglas en alemán) tenía la responsabilidad de diversas tareas, incluidas las evaluaciones raciales. El *SS-Gruppenführer* Otto Hofmann fue el jefe de RuSHA desde 1940 hasta 1943, sucedido por el *SS-Obergruppenführer* Richard Hildebrandt desde 1943 hasta 1945.³⁸

Lebensborn, que significa «fuente de vida» en castellano, fue una iniciativa establecida por Himmler en 1935, cuando operaba bajo las SS, con la misión de propagar la población aria racialmente pura. Persiguió varios objetivos clave, incluyendo alentar a las parejas arias a tener más hijos mediante incentivos financieros y apoyo social. El programa priorizaba el mantenimiento de la pureza racial a través de la eugenesia y la crianza selectiva, y documentaba meticulosamente sus actividades para promover los objetivos nazis de controlar y aumentar la población aria. El *SS-Standartenführer* Max Sollmann lideró Lebensborn y supervisó el Departamento Principal A, que abarcaba oficinas relacionadas con la recepción en hogares, tutela, hogares de acogida y adopción, estadísticas y registro.³⁹

El programa de repoblación y reasentamiento del Este abarcó diversas acciones, incluyendo la ejecución, movilización y concentración de individuos y prisioneros de guerra, así como la participación activa en la persecución y exterminio de judíos. También introdujo políticas que alentaban y obligaban a abortos, junto con la implementación de prácticas destinadas a prevenir matrimonios, esterilizar y obstaculizar la reproducción de aquellos considerados no arios o no aptos para la procreación. Además, el programa incluía la selección para la germanización de individuos que tenían «valor racial». Todo ello implicaba la evacuación forzosa de personas de su tierra natal, seguida del reasentamiento de los llamados alemanes étnicos (*Volksdeutsche*). Se obligaba a los nacionales de otros países a trabajar en Alemania, integrarse en la comunidad alemana, aceptar la ciudadanía alemana y unirse a varias organizaciones militares y paramilitares alemanas como las Fuerzas Armadas Alemanas, la *Waffen-SS*, el servicio laboral del Reich y grupos similares. El programa también abarcaba el saqueo o la destrucción de propiedades públicas y privadas.⁴⁰

Esto constituía un programa de genocidio, específicamente, una estrategia planificada y coordinada con el objetivo de destruir el «patrón nacional» o la identidad colectiva de varios grupos nacionales. Esta meta se materializó a través de una variedad de tácticas categorizadas por Raphael Lemkin como físicas, biológicas, políticas, económicas, sociales, religio-

sas, morales y culturales. En palabras de este jurista polaco, su objetivo abarcaba la desintegración de las estructuras políticas y sociales que comprenden la cultura, el idioma, los estándares sociales, los hábitos, la religión y los fundamentos económicos de estos grupos nacionales. Además, implicaba la erosión de la seguridad personal, la libertad, el bienestar, la dignidad y las vidas de las personas que formaban parte de estos grupos.⁴¹

En una introducción escrita a un decreto emitido el 9 de mayo de 1940, el *Reichskommissar* Ulrich Greifelt enfatizó explícitamente que «uno de los objetivos más importantes que se deben lograr en el Este alemán es limpiar los territorios alemanes del Este incorporados de personas de raza extranjera. Este es el principal problema desde el punto de vista de la política de poblamiento que el Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo tiene que resolver en los Territorios Orientales Incorporados».⁴²



Rudolf Hess visitó la exposición organizada por Himmler sobre la «Planificación y construcción en el Este» en Berlín. Como Comisionado del Reich para la Consolidación de la Nacionalidad Alemana, Himmler realizó declaraciones sobre la colonización agrícola en «los territorios orientales recuperados» y explicó el proceso detalladamente, utilizando maquetas, gráficos y dibujos. En la imagen se puede ver (de izquierda a derecha) a Rudolf Hess, Heinrich Himmler, Philipp Bouhler, Fritz Todt, Reinhard Heydrich y Konrad Meyer. © Album / Scherl / Süddeutsche Zeitung Photo